



William Baecker

# **En una lejanía**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

William Baecker

## En una lejanía

Para ti,  
múltiple y única,  
en mi absurda  
soledad.

Cuando  
la noche es un lamento  
-redondo  
cuenco  
de antiguas resonancias- 5  
retorno  
ciego  
a mis tiempos de siempre.

Tiempos  
que eternizan las horas 10  
de las fugas;  
de fugas al insomnio  
de mis deshabitadas  
atalayas.

Entonces, 15  
las calles me sorprenden  
divagando,  
me llenan -pensativo-  
las anchuras  
de sus hondas 20  
soledades.

Cuando  
la noche es un lamento  
que de pronto  
se convierte en la sangre 25  
que me inunda,  
voy

transformándome  
en una lejanía  
de ilimitado habitante. 30

Y horizonte.

Hay un grillo  
que cuelga en la nostalgia  
monosilábicas tristezas.

(Atrás quedan los días de partidas  
y un regreso que entonces era el mío; 5  
atrás está la risa de la carne  
mil veces amustiada;  
atrás está el ayer,  
y ayer, en el pasado,  
aún el canto trémulo en el viento 10  
que alegre, o triste, o displicente,  
era acaso ya el germen de mi sino).

Pero,  
hay un grillo  
que cuelga en la nostalgia 15  
monosilábicas tristezas:  
un grillo diminuto,  
-pensativo-  
un grillo de crepúsculo y de patios,  
un grillo de niñez y de sonrisa. 20

Un grillo de capricho.  
De recuerdo.

Mujer,  
apenas resonancia,  
apenas territorio  
donde el abismo a veces  
me aguardaba, 5  
a ti,  
apenas mi palabra  
doblándose en la cruz  
de la nostalgia.

Mi soledad  
te abisma de silencio

y nuestros pasos  
parecen  
grabarse en la secreta 5  
penumbra  
de todas las tristezas.

Pero  
tiendes un puente  
hasta mí 10  
desde tus lejanías,  
te presentas  
-perfil de compañera-  
y toco  
tu proyectarse de horizonte 15  
hacia mis ancestrales  
soledades.

Entonces  
hay una incomprendible dependencia  
que guía nuestros pasos: 20  
nuestros pasos  
cansados de esperanzas,  
nuestros pasos monótonos,  
absurdos,  
silenciosos... 25

Y sin embargo,  
¡simplemente nuestros!

Entonces caminamos  
los dos  
en silencio, eternizados.

Entonces eres tú  
mi sombra que se alarga y se proyecta 5  
tú,  
mi ilimitada transparencia  
de remanso y de espacio,  
de soledad y grito,  
de antiguo diminuto farolillo 10  
que enlaza mi avenida con la tuya.

Enlazados  
entonces somos uno  
como es una la sombra de la noche,  
como es una 15

la secreta palabra  
del silencio.

Fruto de mi recuerdo,  
de tu esperanza.

Caminamos... 20

Estoy  
como si toda tú  
estuvieras  
sencillamente unida a mí.

Te siento tanto 5  
que podría  
con un gesto minúsculo  
decirte  
cómo saltas, gacela,  
quebrando el horizonte 10  
del recuerdo;  
cómo siento latir en mí tu pulso,  
cómo estoy olvidándote,  
como si toda tú,  
de pronto, 15  
me olvidararas.

Mujer,  
pequeña  
isla de soledad,  
hecha para las líneas  
absurdamente tristes de mis manos, 5  
soy  
como un velero que se acerca  
a los vacíos muelles de tu puerto.

Me acerco a ti,  
descubro tu ciudad inhabitada, 10  
y antiguo y renovado,  
te ilumino de sombra y de silencio,  
camino sobre toda  
la ansiosa longitud de tus callejas  
y soy como un olvido 15  
encallado en tu dulce geografía.

Así estoy yo, mujer:

abriéndote al insomnio desnudo de mi sino.

Entonces,  
escapas de mis manos, 20  
te escurres como el viento  
y parece  
como si nada hubiese descubierto  
ni caminado nada.

Mujer, empero, 25  
estás  
hecha de digitales suavidades  
como el agua,  
el pan y la esperanza;  
hecha 30  
para mis lejanías y horizontes,  
para mis duros pies de caminante  
que escapan de la muerte en cada esquina.

Por qué no habremos de querer nosotros  
un lugar en el patio, un rincón  
donde podamos esperar el alba  
haciendo pétalos de rosas.

Por qué no habremos de querer 5  
una carta, un verano,  
un aroma de cosas que son nuestras  
o un silencio poblado de esperanzas.

Por qué no habremos de querer  
nosotros 10  
una palabra simple, sólo nuestra,  
que al escucharla nos recuerde el canto  
que hicimos nuestro a fuerza de adorarnos.

Por qué no habremos de querer  
un pedazo tan sólo de universo 15  
para sentimos astros, de repente.

Tú que me llamas  
al dolor de sentirme sólo tuyo  
como una cosa tuya desde siempre;

tú que me arrojas  
a la callada dimensión 5

de mi tristeza  
como un guijarro hallado en el camino;

aquí vuelvo a tus juegos infantiles.

Aquí  
mi ardiente anunciación 10  
de soledades  
se conmueve hasta verse como un hijo  
sencillamente tuyo;

aquí  
nuevamente mis manos 15  
-oh capricho de trompo-  
te muestran las honduras  
de sus líneas.

Aún te amaré, mujer, aún  
te amaré.

Cuando sea Tierra nueva  
girando en el espacio  
su infinito silencio. 5

Aún te amaré.

Aún te amaré  
cuando un Pacífico océano mirándonos  
aún sea lo que entonces  
en él descubrimos: 10  
un inmenso dolor de ser agua siempre  
así como dolor  
es amarte  
aún estando, como estamos,  
tan distantes 15  
y tan cerca que pienso  
que podría besarte en el oído  
para decir la estrella de tu nombre.

Aún te amaré, mujer,  
aún te amaré. 20

Aquí, desde el espacio,  
desde este tiempo insosteniblemente largo,  
¡qué inmensa soledad  
amarte tanto!

Y ahora puedo  
con calle o sol o viento  
llamarte por tu nombre amor  
de verde continente  
de furia como un potro suelta 5  
de tu simple geometría  
de tu abisal soledad que me esperaba  
para decirme siempre amor  
el canto desfoliado  
y abrirte yo la vida 10  
porque ahora  
como entonces como siempre  
eres mía de calle  
eres mía de sol como una rosa blanca  
eres mía de viento porque henchida 15  
de amor estás  
oh torre entre las mías la más alta  
que me matas de besos la estatura  
de ansiedad el oído con tu nombre  
que ahora pienso y lo digo. 20

El tiempo más feliz de nuestro tiempo:  
el de los pies desnudos,  
el de las claras manos en la espalda,  
el de los labios mudos.

Nosotros en el medio de un follaje: 5  
los pechos apretados,  
como nadie nosotros y sin límites,  
los tiempos anudados.

Nosotros y el amor entre nosotros  
con sus aguas de calma: 10  
sin temor al recuerdo ni al naufragio  
nosotros en el alma.

Nosotros en el tiempo de los besos:  
-el tiempo que ha partido...  
Ahora sin distancias en los ojos, 15  
nosotros y el olvido.

(Y que rían los faunos  
a la cálida luz del mediodía...)



Al son del saxo el sexo vibra  
y es hoy el cuarto día  
del sexto mes del año; 5  
es junio, amor, mi cumpleaños,

(y que rían los faunos...)

regálame el amor que tanto ansío  
y hagamos del amor  
un incendio infinito 10

(a la cálida luz del mediodía)

Ya sé que sólo sexo  
no es todo lo que tienes;  
pero, vida, si a vida sexo induce,  
vayamos a la vida. 15

(Y que rían los faunos  
a la cálida luz del mediodía.)

Porque llegado es el tiempo  
de amanecer de pie frente al naufragio  
de este mundo que es mío,  
de este mundo que es tuyo  
porque pienso 5  
que te arrojaste a él cuando el verano  
nos ardía en la piel  
de tanto amarnos.

Ahora,  
si quisiera, 10  
yo podría arrancarte del olvido  
con sólo contemplar las viejas líneas  
que se alargan amargas en mis manos;

si quisiera,  
tras el callado gesto de mi risa, 15  
yo podría decirte,  
ocultándote sombras olvidadas,  
que el tiempo del naufragio ya es llegado.

Pero,  
ahora, 20  
cuando todo está en mí como el silencio,  
tu soledad nostálgica hago mía,

como la noche y el verano,  
con un sabor amargo de cosas que se guarda  
porque se acerca el tiempo de olvidarnos, 25  
el mismo que nos mueve  
con ese triste soplo de alegría  
y esa loca tristeza  
de adorarnos.

Y se repite el año,  
y tras él, como un faro encendido,  
está tu imagen que persiste  
como larga agonía,  
como tierra de nadie, 5  
como viento del norte  
con un sabor a lluvia que no llega  
para apagar la sed de mi nostalgia.

Y se repite el año,  
y es el mismo pan el que se come, 10  
y es la misma rodaja de zozobra  
que se exprime en la copa de la espera  
para pensar, en vano, que los días  
no son muros, ni celdas, ni montañas.

Y se repite el año, 15  
y eres una llovizna inagotable  
que me hiere los párpados cansados  
y que yo, por decir una mentira,  
la entierro, por pensarte, en mi sonrisa.

(Se apagaron los faroles  
y se encendieron los grillos)  
FGL

Sexo, mujer, aguardiente  
Hoy la noche está caliente.

La luna, pompa de rosa,  
me deja ver tus pezones.  
Si alargo mi brazo puedo 5  
respirar por tus pulmones.

Tu espalda duerme en mis ojos,  
tus muslos en mis caderas.  
Cuidado, mujer, no existe  
caminante en la vereda. 10

Sexo, mujer, aguardiente.  
Hoy la noche está caliente.

Respiras hondo. Tu boca  
me ha tragado el corazón.  
Mujer, cama vertical, 15  
exprimirás mi dolor.

No quiero que te me escapes,  
hoy la noche está caliente.  
Quiero besarte primero  
sexo, mujer, aguardiente. 20

Regresar.  
Invertir las elipsis.  
Cambiar  
las luces del semáforo  
para matar el ritmo de los grillos. 5  
Ser nuevamente punto de partida.  
Comenzar a decir  
con sonidos más puros  
las palabras.  
Crear 10  
que todo ha sido un lamentable  
error de la semántica.  
Nacer de nuevo.  
Crecer.  
Poder pensar 15  
sin la lógica absurda del pasado;  
sentir que las galaxias  
no son tan extranjeras,  
que hay un boomerang nuestro en el espacio,  
que todo es suma de equilibrios 20  
y que todo se mueve  
en cósmica armonía.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Sútese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

